

PARA CONOCER EL AYER.

LA HISTORIA LIBERA

prensa.com

Amanda Hale redactó nueve borradores antes de la versión final de 'El sendero encarnado', un viaje al presente y al pasado colonial.

DANIEL DOMÍNGUEZ Z.

ddomingu@prensa.com

La escritora Amanda Hale siempre le ha tenido un cariño especial a Guatemala. Por años estuvo involucrada con los refugiados de ese país centroamericano en Toronto y particularmente con el pueblo maya.

Ha viajado y trabajado en Guatemala y "siempre he tenido sentimientos muy fuertes por ese trágico país", dice desde Canadá la autora de la novela *El sendero encarnado* (Verdecielo Ediciones).

En la década de 1980 pintó un mural con el Grupo de Apoyo Mutuo en la ciudad de Guatemala, que "conmemoraba a los miembros de ese colectivo que habían sido asesinados o habían desaparecido por su labor con los derechos humanos. También he viajado en numerosas ocasiones con los amigos refugiados mayas a los que está dedicado este libro, y que viven en Vancouver".

Fue saber sobre el tráfico de niños guatemaltecos hacia Norteamérica lo que la impulsó a preguntarse "sobre el elemento de la identidad cultural dentro de esa moda, la cual está diseminando a los niños de diversas culturas a lo largo del mundo desarrollado".



DOS ARGUMENTOS

El sendero encarnado es una historia por partida doble. Por una parte, es sobre el devenir de Pamela, una chica adoptada por una pareja de canadienses que actualmente desea saber sobre sus orígenes, y por otro, se traslada a los tiempos de la conquista europea y aborda la relación entre Malinalli Tenépatl (la Malinche) y Hernán Cortés.

Al principio eran tramas totalmente independientes, pero Amanda Hale se dio cuenta de que ambos argumentos y sus respectivas bases históricas podían combinarse en una sola obra.

La primera vez que oyó hablar de la Malinche fue a Monique Mohica, una actriz de las First Nations (término étnico utilizado para referirse a los indígenas canadienses que no son inuit ni métis), con quien trabajaba en un proyecto para el teatro en Toronto en los años de 1980.

"Monique planeaba escribir una obra de teatro sobre ella y lo que me contó fue que a Malinche la habían calumniado tachándola de traidora. Quedé impresionada por la pasión y la rabia de Monique", dice esta narradora británica que se mudó al Canadá siendo ya adulta.

Entonces escribió su novela. "Todo hacía referencia a ella: la herencia cultural de Pamela que incluía la conquista española, y el papel de Cortés como herramienta de la Corona española, que no habría sido exitoso sin Malinche a su lado, como su traductora y amante".

El problema era que, mientras que existían "montañas de libros sobre Cortés, con suerte encontraba quizás dos o tres líneas que mencionaban a Malinche en esos libros, así que tuve que imaginármela hasta que descubrí el libro de Ana Lanyon, *Malinche's Conquest*, publicado en 1999".

Su visión de Malinche, admite, es "inevitablemente subjetiva y quizás algo romántica".

Siente admiración por esta mujer porque "sobrevivió a la esclavitud y a la traición aún antes de la invasión española y que más tarde, en una época de crisis cultural, utilizó sus habilidades y su inteligencia para

sobrevivir lo mejor que pudo. Malinche se convirtió en un poderoso arquetipo femenino y en una figura folclórica mexicana”.

CONOCIMIENTO

Su impresión es que el canadiense medio “tiene un conocimiento superficial de la historia latinoamericana. Un gran número de personas me han comentado sobre lo mucho que aprendieron leyendo El sendero encarnado, lo cual me lleva a creer que se obtiene mucho conocimiento histórico de las novelas históricas, de las películas o de los programas de televisión, en lugar de las versiones académicas de los hechos”.

En Canadá se tiene un “conocimiento general de las atrocidades cometidas durante la conquista, tal y como fueron retratadas en los murales de Diego Rivera, y del sufrimiento de los pueblos indígenas, que eventualmente fueron diezmados por la viruela, similar a la historia de los pueblos indígenas canadienses”.

Define a Canadá como un territorio multicultural con una gran población de latinoamericanos, que “constituyen el 1% de la población total: alrededor de 250,000 personas en un país de 32 millones de habitantes”.

Dado que muchos latinoamericanos llegaron como refugiados de Guatemala, Chile, El Salvador y otros países durante la década de 1980, “esto ha afectado la manera como son vistos: como refugiados de países en los que se ha entrometido Estados Unidos”.

Resalta que en Canadá “hay una ignorancia general sobre la distinción entre América del Sur y América Central. Aunque el aumento de los viajes turísticos hacia Latinoamérica ha ayudado a que la gente sea receptiva y aprenda más sobre la cultura latinoamericana”.

EL PASADO

La historia en mayúscula no deslumbraba de niña a Amanda Hale.

Cuando ingresó a la universidad, a los 28 años, fue cuando el deseo de saber se apoderó de ella.

“Mi mente se abrió a toda la información que se encontraba disponible, incluyendo algunos recuentos muy oscuros de la conquista europea”, comenta quien reside hoy en Hornby Islanda, en Vancouver.

Esto hizo que el presentar a Hernán Cortés “como un personaje comprensible en mi novela fuera un enorme reto. Además del hecho de que la conquista es un tema gigantesco, que requiere una selección muy cuidadosa de eventos para poder representarla claramente”.

Siente gran respeto por las culturas y las tradiciones indígenas, que “no considero lejanas a mis propios rituales y creencias. Vivo en un ambiente rural, cercano a la tierra, consciente del poder y de la sabiduría del mundo natural. En el mundo existen muchos caminos espirituales y religiones, pero a mí me parecen esencialmente los mismos. Quizás las diferencias sean creadas por las ideas políticas”.

Después de la conquista, el Holocausto, de todas las guerras y horrores y maravillas de la historia, “emerge un tema dominante: el de la imperfecta naturaleza humana. Y esto me devuelve a mi creencia en la lucha ante lo imposible. Vivimos en una era de locura, en la que los ríos están contaminados y las especies están muriendo y la gente no puede ni llevarse bien con sus vecinos”.

Plantea Amanda Hale que los humanos han agotado a la Tierra y “aunque el impulso común es el de continuar expandiéndonos, ya no hay adonde ir. La Historia, a pesar de ser algo ilusoria, en contraste tan marcado con la experiencia vivida, muestra que no somos conscientes de los cambios hasta que se ven en retrospectiva”.

